

Sin que una crítica profunda al actual modelo de desarrollo se desprenda abiertamente del libro de Corinna R. Unger, después de haber recorrido esta escrupulosa reconstrucción histórica, es posible afirmar que parece contradictorio que una agenda internacional que, desde hace décadas, promueve el desarrollo por medio de proyectos extractivistas a gran escala y que en los últimos años ha estado flirteando, más o menos abiertamente, con el capital financiero, indique la sostenibilidad como el nuevo camino a seguir. Es justamente el extractivismo energético, infraestructural y financiero, impulsado también por los principales actores del desarrollo, lo que desata la insostenibilidad ambiental y social que ahora se quiere superar. El nuevo reto de la sostenibilidad podría entonces reflejar una sincera autocritica ante el fracaso de los modelos de desarrollo que se han sucedido hasta hoy. O podría simplemente tratarse de un vestido nuevo, ciertamente más bonito y más limpio, pero con el cual, en el fondo, no se quiere impulsar ningún cambio estructural en las estrategias globales del desarrollo. Una ambigüedad que parece estar aún muy lejos de resolverse.

Una revisión crítica a la evolución de la OCDE

DOI: doi.org/10.24241/rci.2018.120.3.287

José María Larrú
Profesor titular, Departamento de Economía, Universidad CEU San Pablo (Madrid)

Leimgruber, Matthieu y Schmelzer, Matthias (eds.)

The OECD and the International Political Economy Since 1948

Palgrave, 2017

363 págs.

La obra editada por Matthieu Leimgruber y Matthias Schmelzer *The OECD and the International Political Economy Since 1948* (Palgrave, 2017) es una monografía con contribuciones de 16 historiadores que analiza críticamente la evolución de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE [OECD, por sus siglas en inglés]) desde sus orígenes.

La parte introductoria contiene tres capítulos. El primero ofrece la presentación de la obra y un recorrido sumario sobre la literatura histórica de la OCDE. El segundo recuerda los inicios de la organización, creada en 1948 –por entonces denominada la Organización Europea para la Cooperación Económica, (OECE)–, en un principio para gestionar la ayuda financiera del Plan Marshall, y cómo se ha ido transformando hasta el presente, tras refundarse en 1961 ya como OCDE, superando entonces

su circunscripción europea inicial. A los miembros fundadores –Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza y Turquía–, se le sumarían seis miembros en los años sesenta que constituirían el bloque económico «occidental» (Canadá, Estados Unidos, Japón, Finlandia, Australia y Nueva Zelanda), a los que seguirían cinco más en los noventa y otros siete desde 2000 para completar la actual membresía de 36 países que incluyen tanto latinoamericanos (México y Chile) como asiáticos (Corea del Sur). Los autores presentan la OCDE bajo el lema de «ideas, pares y números», en referencia a la evolución de las teorías económicas defendidas (desde el intervencionismo keynesiano a la planificación indicativa primero, el monetarismo y la economía de oferta después, para continuar con el neoliberalismo y su reconsideración actual que intenta promover una globalización inclusiva); la revisión por pares de las políticas de sus miembros, y la compilación de estadísticas que harán un servicio innegable a la investigación económica y social. Esta parte introductoria se cierra con una breve referencia a la archivística usada para elaborar el volumen.

El cuerpo de la obra se compone de tres secciones con cuatro capítulos cada una. En la primera se presenta un capítulo interesante sobre cómo debieron convivir a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta dos instituciones internacionales europeas:

la Comisión Económica para Europa de Naciones Unidas y la OEEC. En aquellos años surgieron múltiples iniciativas multilaterales: la Unión Europea de Pagos (1950), la Agencia para la Productividad Europea (1953-1961), la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA, 1952), la Comunidad Económica Europea (1957) y la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA, por sus siglas en inglés, 1960). La Comisión Económica para Europa (CEPE o UNECE, por sus siglas en inglés) se creó en 1947 con sede en Ginebra y con el principal mandato de promover la cooperación entre los estados miembros para suavizar todo lo posible la división continental surgida tras la Segunda Guerra Mundial y la expansión soviética. Su primer secretario ejecutivo fue el premio Nobel de Economía Gunnar Myrdal quien, como narra el capítulo, hizo cuanto pudo por mantener buenas relaciones y una cooperación mutua con la OCDE. Sin embargo, tuvo que lidiar con presiones estadounidenses, que eludieron encargar a esta comisión la gestión del Plan Marshall, así como con la forma tan «peculiar» de gobernar de Stalin. No obstante, ambas instituciones lograron convivir (aún lo hacen ambas, con 56 países en la CEPE) y complementarse. La CEPE heredaría de alguna manera el espíritu conciliador de la Liga de Naciones y su trabajo técnico en favor de todos los países europeos, mientras que la OCDE lograría homogeneizar un sistema de estadísticas compartido y ser un foro de diálogo ideológico y de impulso a la liberalización comercial.

El siguiente capítulo se dedica al estudio de caso de Yugoslavia como ejemplo de país *neutral* en los años de Guerra Fría dura, y cómo Tito vio en la OCDE –sin ser Yugoslavia nunca un Estado miembro de esta organización– una oportunidad de resistencia a las presiones y bloqueo económico soviéticos. El tercer capítulo de esta primera sección presenta los casos de acceso a la OCDE de Japón, Australia y Nueva Zelanda durante los sesenta, con una heterogénea carga de intereses e influencia en la primera ampliación de una organización que nació enteramente europea. Fue la etapa de formación y consolidación de lo que hoy seguimos considerando *Occidente*. La sección se cierra con un capítulo dedicado al estudio de cómo la voz de este *Occidente* resonó e influyó en la primera Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) en 1964, en la que el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD o DAC, por sus siglas en inglés) tuvo una importancia sobresaliente.

La segunda sección se titula «Gestionando la economía» y en sus cuatro capítulos se presta atención al papel que tuvo el acero durante la Guerra Fría; la influencia del «Grupo de Trabajo 3» sobre las orientaciones de política económica; el papel que han tenido las «presiones mutuas» como forma de funcionamiento y evolución ideológico-económica en los años sesenta y setenta y, en último lugar, la emergencia de los «ajustes positivos» (ajuste estructural) y la economía de oferta, ante los fracasos de los remedios de demanda keynesianos ante la crisis

de los setenta e inicios de los ochenta por la subida del precio del petróleo y otras materias primas.

La última sección es un «cajón de sastre» que recoge –a mi parecer, con escasa lógica y coherencia interna con el resto de la obra– la revisión histórica de la OCDE en cuatro temas: las migraciones, la educación, el medio ambiente y el género. Esta parte es la que me parece menos hilada, no hay una justificación precisa de por qué se eligen esos temas y no otros, e incluso cada capítulo cubre un período temporal inconexo.

La obra hace una aportación valiosa desde el punto de vista del análisis histórico-crítico. El trabajo de búsqueda de fuentes secundarias originales ha sido sobresaliente y un libro revisionista sobre la OCDE es muy necesario, sobre todo en España, donde la reforma de estudios universitarios se ha llevado por delante la clásica asignatura de «Organización económica internacional» que aportaba los conocimientos necesarios para poder leer esta obra. Quien esté interesado en completar la monografía con el caso español puede acudir al manual de Manuel Varela Parache de 1965, primer catedrático español de la materia y protagonista directo de buena parte de la historia española en la OCDE. Fue el ingreso en esta organización (y en el FMI) lo que permitió salir a España del aislacionismo de la posguerra civil y elaborar el Plan de Estabilización de 1959 con el que se inició el desarrollismo que modernizó el país bajo un crecimiento económico que no ha tenido parangón desde entonces.